

CLAVES PARA ENTENDER APOCALIPSIS

La traducción de este folleto se basa en la Biblia New King James Version y la Escritura Bíblica Reina Valera (c) 1960 porque es más leída por los Hispanos; he indicado, aquí están las pocas diferencias entre las dos Versiones con un Asterisco. Este folleto se ofrece gratuitamente como un servicio educativo de interés público.

© 2013, 2022

El libro de Apocalipsis ha sido el centro de más especulación que cualquier otro libro en la Biblia. Miembros destacados en la comunidad religiosa debaten con frecuencia su contenido y ofrecen varias teorías sobre casi todos los aspectos de su mensaje. ¿Por qué hay tanta confusión sobre este libro? ¿Es posible comprender su significado? ¿Hay llaves que puedan abrir el entendimiento? ¡La respuesta es sí!

CLAVES

PARA ENTENDER

APOCALIPSIS

Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

~ Apocalipsis 22:7 ~

Para entender el libro de Apocalipsis, primero debemos reconocer que Dios tiene un propósito profundo para la humanidad. Con sabiduría infinita el Todopoderoso inspiró la visión de Juan, y la llenó con imágenes del cielo, símbolos, y descripciones asfixiantes del fin de la era. Sin embargo, esta visión fue designada para ser entendida por ciertos individuos en ciertos momentos específicos de la historia. Es una revelación (y no una ocultación) como muchos han enseñado erróneamente. Por lo tanto, Dios ha provisto una manera para que usted entienda el libro. Pero, ¿qué es exactamente, así?

Cómo entender el libro

La Biblia ha sido caracterizada como el libro de instrucciones de Dios para la humanidad. Consiste en muchas verdades que son fácilmente de entender, pero también contiene una vasta cantidad de conocimiento que no podemos adquirir por nuestra cuenta. Esto llevó al apóstol Pedro a escribir que debemos crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2Ped. 3:18). Este tipo de crecimiento espiritual requiere ayuda divina. Como Cristo declaró:

El Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia *cuenta*, sino que hablará todo lo que oyere y os hará saber las cosas que habrán de venir (Juan 16:13).

Cristo reveló que la Biblia es como un libro codificado que requiere al lector que tenga el Espíritu de Dios para poder entender muchos de sus detalles. El apóstol Pablo también explico este principio en su epístola a la iglesia de Corintio:

Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?

Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual (1Corintios 2:11-13).

Dios se comunica con todas las personas a través de Su palabra impresa, pero Él da una comprensión más profunda de esa Palabra a aquellos que han sido llamados, bautizados, y han recibido Su Espíritu. Por lo tanto, para entender completamente el libro de Apocalipsis, uno debe tener el Espíritu de Dios. Su naturaleza divina imparte una percepción que no puede ser adquirida por la mente humana por sí sola. El Espíritu Santo no solo nos permite entender más de lo que la Biblia significa para cada persona, sino también lo que significa para toda la creación.

La siguiente llave es examinar cuidadosamente las Escrituras. Por ejemplo, Cristo reveló que Dios está solamente llamando a ciertas personas a convertirse en reyes y sacerdotes (Apoc.1:6; 5:10). Estas personas deben buscar su verdad. Como escribió Salomón:

Gloria de Dios es encubrir un asunto; Pero la honra del rey es escudriñarlo (Proverbios 25:2).

Debemos escudriñar las Escrituras y permitir que Dios nos revele las verdades profundas. Este principio fue confirmado por Pablo quien escribió:

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad (2Timoteo 2:15).

Esta escritura explica que debemos estudiar la Biblia y poner los versículos en su contexto apropiado. Este es el lugar exacto donde la mayoría de los estudiantes de la Biblia yerran. Muchos intentan interpretar el libro basándose en pensamientos y emociones preconcebidas. A menudo piensan que la forma en que se sienten acerca de un versículo es tan importante como lo que la Escritura actualmente dice. Pero debe entenderse que ninguna Escritura es de interpretación privada (2Pedro 1:20).

Además, aquellos que toman este enfoque tienden a olvidar un principio importante del estudio de la Biblia. No debemos usar nuestro propio razonamiento en nuestro intento de entender la palabra de Dios. ¡El Todopoderoso no es como nosotros! Como Le explico a Isaías:

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo *Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8-9). *En NKJV aparece: el Señor

Para entender claramente la Revelación, debemos permitir que Aquel quien inspiró la Biblia hable en Su propio nombre. Su mensaje previsto puede ser entendido, pero solo permitiendo que la Biblia se interprete así misma. Como el profeta Isaías fue inspirado a escribir:

¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se enseñará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿A los arrancados de los pechos? Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí otro poquito allá; (Isaías 28:9-10).

Con la guía del Espíritu Santo, al examinar cuidadosamente las Sagradas Escrituras, dividiendo correctamente la palabra de verdad, y permitiendo que la Santa Biblia se interprete a sí misma, el mensaje provisto de Dios en el libro de Apocalipsis puede ser claro.

Descripción de las inserciones

Es importante entender que la mayoría de los sujetos en el libro de Apocalipsis siguen un patrón directo de cronología. No obstante, estas inserciones llevan al lector a una cronología separada, pero relacionada, con los acontecimientos. Estas inserciones son piezas importantes del rompecabezas profético.

Sin embargo, no conocer cuándo comienzan y terminan ha confundido a muchos estudiantes de la Biblia. Esta es otra razón por la que debemos dividir correctamente el libro, poner las inserciones en su contexto adecuado, y tratar de obtener el Espíritu de Dios. Por lo tanto, una comprensión más profunda del libro requiere que guardemos los mandamientos de Dios y

le pidamos sinceramente que nos ayude a comprender los detalles de Su plan para la humanidad.

Un tiempo para todo

El libro de Eclesiastés revela que hay “un tiempo para cada propósito bajo el cielo” (Ecc. 3:1). Dios tiene un tiempo y un propósito para todo lo que Él hace. Es importante entender que Dios nunca tuvo la intención que cada profecía en la Biblia fuera entendida inmediatamente después de que fueron escritas. De hecho, Daniel se preguntó sobre algunas de las visiones que se le mostraron, Dios le explicó que no le era para él entender en ese momento. Ciertas palabras inspiradas debían ser selladas hasta el tiempo del fin;

Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, la ciencia aumentará... El respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin (Daniel 12:4-9).

Dios explicó que mucho de lo que Daniel vio no se entendería hasta “el momento del fin.” ¡Ahora vivimos en ese mismo tiempo! Muchos están corriendo de un lado a otro, sin embargo, siguen sin cumplirse. El conocimiento ha aumentado a gran escala, pero la sabiduría sobre cómo utilizar ese conocimiento no ha sido el resultado.

La Biblia llama a esta era presente “los últimos días” (2Tim. 3:1). Es en este momento que muchas de las profecías declaradas por Dios se harán realidad. Antes de que lo hagan, El Eterno prometió que Su pueblo fiel entenderá exactamente lo que va a ocurrir:

Porque no hará nada *Jehová el Señor sin que revele Su secreto a Sus siervos los profetas (Amós 3:7). *En NKJV aparece: el Señor Dios.

El plan de Dios será conocido. Sin embargo, para comprender el significado completo de ese plan, los lectores necesitan poseer ciertas claves. Estas llaves desbloquean algunos de los grandes misterios relacionados con el futuro de este mundo y más allá.

El propósito de este libro

El apóstol Juan escribió este libro de Apocalipsis durante su exilio en la isla de Patmos. Durante este tiempo, Juan fue llevado al cielo en una visión, donde fue testigo de varias bestias, ángeles y símbolos que predijeron eventos dramáticos y devastadores del fin de los tiempos. Es importante entender que Juan indicó específicamente que el propósito de estas visiones era desnudar el registro de tres cosas: La palabra de Dios, el testimonio de Jesucristo y las cosas que Juan vio (Apoc. 1:2). Por lo tanto, las palabras que registró deben considerarse en este contexto. De hecho, el apóstol comenzó presentando a los lectores a la Fuente de su visión:

La Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; Y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan (Apocalipsis 1:1).

Cada vez que el Nuevo Testamento usa la palabra “Dios,” se refiere al Padre. Por lo tanto, fíjese que este libro extraordinario no es la revelación de Juan. Es la revelación que el Padre dio a Cristo, quien se la presentó a un ángel. El ángel entonces se la entregó a Juan, y era el trabajo del apóstol registrarla. De hecho, las primeras palabras en este libro afirman que es “la Revelación de Jesucristo.” Él es el único que Dios escogió para ser el revelador, y este punto vital está dramáticamente ilustrado a lo largo del libro. Por ejemplo, en el capítulo cinco Juan es llevado en visión al tercer cielo. Allí vio a Dios el Padre sentado en su trono mientras sostenía un pergamino en su mano derecha. Este pergamino está sellado con siete sellos. En un momento dado, un ángel proclama en voz alta: “¿Quién es digno de abrir el rollo y soltar sus sellos?” Juan continúa diciendo que nadie en el cielo o en la tierra es digno de abrir el libro excepto el León de Judá (Apoc. 5:2-5).

Por lo tanto, Dios comisionó a Cristo que fuera el Revelador. Entender este punto es fundamental para comprender el significado de este libro y sus símbolos. Una vez que consideramos el conducto a través del cual este libro vino a nosotros, debemos leer las Escrituras con enorme respeto. Estas palabras provienen del autor del universo. Es el Creador mismo. Fíjate en cómo se retrata a Él:

Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los

siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. (Apocalipsis 1:12-18).

Este es el primer lugar en la Escritura donde Cristo es retratado como Él podría aparecer en el mundo de los espíritus. Su gloria es tan grande que se irradia con justa brillantez. Mirar a su rostro sería como mirar al sol en toda su fuerza. La primera reacción de Juan fue caer “a Sus pies como muerto.” Esto es una instantánea del verdadero autor del libro. Debemos asombrarnos de este ser que nos creó y después murió para salvarnos. No debemos tomar Su palabra a la ligera. Él es todo poderoso, impresionante en gloria, ¡y sus palabras son eternas!

Entendiendo el Día del Señor

El capítulo uno indica un tiempo específico en el que se desarrollarán los eventos de Apocalipsis. ¿Exactamente de qué día hablaba Juan cuando escribió estas palabras?

Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta (Apocalipsis 1:10).

El “día del Señor” ha sido durante mucho tiempo un tema de mucho debate. Muchos piensan que Juan se refería al primer día de la semana --domingo. Esto no puede ser así por varias razones. Primero, la verdadera iglesia de Dios siempre ha guardado, y siempre guardará, el sábado. El domingo no fue instituido como un día de adoración por Cristo o la Iglesia del Nuevo Testamento. No fue hasta el reinado de Constantino, más de 200 años después que Juan registra su visión, que una organización apóstata intentó cambiar el

sábado para domingo (*Del paganismo al cristianismo en el Imperio Romano*, p. 257).

Además, no hay un solo lugar en la Biblia que utilice el término “día del Señor” en referencia a un día específico de la semana. La primera aparición de este término vino de un escrito espurio conocido como *Evangelio de Pedro* que fue escrito más de 150 años después de la crucifixión de Cristo. Para más información sobre este tema, por favor solicite nuestro folleto —*Confesiones del Sábado*.

En cambio, otros versículos nos ayudan a entender a qué se refería Juan en realidad. Varias Escrituras se refieren a un “día del Señor,” e indican que es un momento cuando el Todo Poderoso toma medidas poderosas al intervenir en los asuntos de la humanidad. Por ejemplo, fíjate en lo que el estimado profeta Jeremías escribió:

Mas ese día será para *Jehová Dios de los ejércitos día de retribución, para vengarse de sus enemigos; y la espada devorará y se saciará, y se embriagará de la sangre de ellos; porque sacrificio será para *Jehová Dios de los ejércitos, en tierra del norte al río Éufrates (Jeremías 46:10). *En NKJV aparece: el Señor Dios.

Este versículo se refiere al “día” del Señor que sucedió en el año 605 a.C. Aunque se llama “día” tardó más de 24 horas en cumplirse. Por lo tanto, el “día del Señor” del que habla Juan tiene el mismo significado. Es un momento cuando Dios milagrosamente interviene en los asuntos de la humanidad para cumplir Su propósito.

Sin embargo, hay un marco de tiempo específico mencionado por los profetas llamado el “día del Señor,” y significa “día de Su ira.” Es esta expresión la que está directamente relacionada con el libro de Apocalipsis. Considere las palabras de Isaías que escribió:

Aullad, porque cerca está el día de *Jehová; vendrá como asolamiento del Todopoderoso...He aquí el día de *Jehová viene, terrible, y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores (Isaías 13:6,9). *En NKJV aparece: del Señor.

En estos versículos, Isaías no se refería a un día literal, sino más bien a un día profético --un año completo. Este principio se demuestra en el libro de Números que dice “por cada día llevarás tu culpa un año” (14:34). Además, se le dijo a Ezequiel que realizara un oráculo actuado que representara “un día para cada año” (Eze. 4:6). Estas Escrituras explican que un día profético con frecuencia representa un año.

Isaías confirmó este principio cuando hizo una segunda referencia al día en que Dios ejecutará la venganza contra un mundo malvado. El profeta explicó que, entre otras cosas, el propósito del ministerio del Mesías era:

A proclamar el año de la buena voluntad de *Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados (Isaías 61:2). *En NKJV aparece: del Señor.

Dos capítulos más tarde, el profeta volvió a hablar de este periodo. En esta ocasión, continuó describiendo este “día” siendo un periodo que dura un año.

Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado (Isaías 63:4).

En toda la Biblia, el término “día del Señor” nunca se refiere a un día particular de la semana. Cuando Dios habla de un día específico, simplemente lo llama por su número. Por ejemplo, si Dios quisiera decir domingo, él diría “el primer día” (Gén. 1:5; Marcos 16:2). La frase “día del Señor” tiene un significado diferente y específico. Habla de un tiempo en que Dios intervendrá en los asuntos de la humanidad.

Cuando usamos la clave de permitir que la Biblia se interprete a sí misma, y comparamos muchos de estos versículos en el Antiguo Testamento con los del libro de Apocalipsis, vemos que una gran parte de la visión del apóstol Juan es en referencia al tiempo de la ira del tiempo del fin (de esa ira) del Todopoderoso. Por ejemplo, Juan describió el momento cuando el Eterno golpeará la tierra con plagas aterradoras. Como dijo un ángel:

Porque el gran día de Su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? (Apocalipsis 6:17).

Unos capítulos más tarde se nos dice que este gran día incluye las últimas siete plagas que se derramarán sobre un planeta rebelde y malvado. Luego, antes del regreso de Cristo, la sexta de estas plagas finales secará el Éufrates, y dará rienda suelta a los demonios que reunirá a los impíos en la batalla de Armagedón.

Pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso (Apocalipsis 16:14).

Por lo tanto, se nos muestra que este periodo de tiempo llamado “el día de Su ira” es más largo que un solo día. Es un año completo. Sin embargo, cuando el apóstol Juan estaba “en el espíritu en el Día del Señor,” se refiere a estar completamente, espiritualmente, inmerso en las imágenes. Toda la visión, y la intervención general de Dios, es el “día del Señor” que el apóstol mencionó en el primer capítulo de Apocalipsis.

A lo largo de esta revelación, Juan fue testigo de un tiempo único en el que Dios milagrosamente interviene en los asuntos de la humanidad. De hecho, la mayoría de las profecías que llenan las páginas del libro de Apocalipsis son acerca de Su venganza. En este punto, también es importante entender que Dios ha provisto una manera de escapar de estos juicios aterradores que caerán sobre los malvados. Como se discutirá más adelante, esa forma de escape también se revela en el libro de Apocalipsis.

Entendiendo las siete cartas

Los capítulos segundo y tercero de Apocalipsis contienen siete cartas escritas a siete iglesias. Las congregaciones identificadas como receptoras de estas cartas estaban ubicadas en siete ciudades de Asia Menor. Como Juan escribió:

Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. (Apocalipsis 1:11).

Comprender la verdadera identidad de estas iglesias es esencial para la comprensión del propósito de las cartas. Al examinar el contenido, queda claro que su audiencia prevista es mucho mayor que estas siete congregaciones del primer siglo.

Las circunstancias descritas en todas estas cartas no podrían haber sido contemporáneas a la época de Juan.

Las siete iglesias son proféticas

Las siete cartas del Apocalipsis se establecieron en un marco de un libro que es totalmente profético. Esto es evidente desde el primer versículo que afirma que el libro es para “mostrar a Sus siervos --cosas que deben tener lugar pronto” (Apoc.1:1). Este versículo nos dice que el propósito de toda la visión de Juan es revelar eventos fundamentales que comenzarán en el primer siglo y continuarán hasta el regreso de Cristo y más allá. Si cada una de las cartas no tuviera relación con las generaciones futuras de la Iglesia de Dios, las cartas NO habrían sido registradas como parte integral de este manuscrito profético. Se habrían escrito a cada congregación por separado; como lo fueron todas las otras epístolas escritas por Juan, Santiago, Pedro, y Pablo.

En cambio, estas siete cartas fueron incluidas como parte integral de un libro completamente profético. La única forma de que estas cartas tengan significado es si las iglesias simbolizan épocas a lo largo del tiempo. Al registrarlos secuencialmente, las épocas sucesivas podrían comprender tanto la historia que los precede como las circunstancias que enfrentarían en su tiempo.

Por ejemplo, Cristo le dijo a Esmirna que tendrían tribulación diez días (Apoc. 2:10). Hubiera sido imposible para Esmirna soportar unos devastadores “diez días” de persecución mientras que una congregación hermana de solo unas pocas millas de distancia en Filadelfia era libre de predicar el evangelio. Además, las iglesias de Filadelfia y Laodicea se identifican como existentes en el momento del regreso de Cristo (Apoc. 3:7-19). Sin embargo, esas congregaciones del primer siglo ya no existen.

También debemos reconocer el hecho de que había más de siete congregaciones existentes en esta ruta de correos romanos. Entre estas otras iglesias había congregaciones en Magnesia, Tralles e Hierápolis, pero estas iglesias cristianas no fueron mencionadas específicamente por Jesucristo. Siete es un número que simboliza la finalización. Por lo tanto, estas siete iglesias son simbólicas de la iglesia completa de Dios. ¡La única forma en que este simbolismo podría tener significado es si estas siete iglesias representan épocas de la Iglesia!

Esta verdad se confirma cuando examinamos la historia de la Iglesia de Dios a través de los siglos. Los eventos

que experimentaron, y las actitudes que expresan, caen en siete eras históricas de la verdadera Iglesia de Dios. Estas eras reflejan claramente las palabras proféticas que Cristo le dijo a Juan que escribiera.

También hay una dualidad en estas cartas que reflejan la historia del pueblo de Dios a lo largo del tiempo del Antiguo Pacto. De hecho, el antiguo Israel se conoce como “la iglesia de Dios en el desierto”, y se presentan como un importante predecesor de las siete eras del Nuevo Testamento de la Iglesia de Dios (Hechos 7:38).

Por lo tanto, Dios quiso que estas masivas misivas fueran una parte inherente de toda la visión para un propósito divino. ¡Son a la vez simbólicos y proféticos! Sus advertencias y amonestaciones corresponden a eventos que comenzaron durante el tiempo de Moisés y terminaron con la época de los fariseos. Su dualidad también habla de eventos proféticos que comenzaron con el tiempo de Juan y ¡han continuado hasta el día de hoy! Por esta razón, el ángel le dijo a Juan que:

Escribe las cosas que has visto, y las cosas que son, y las que han de ser después de estas (Apocalipsis 1:19).

A lo largo de los capítulos que siguen a este versículo, el libro de Apocalipsis es un calendario de eventos mundiales sucesivos, instituciones, y de personas que han continuado durante un vasto periodo de tiempo. Lleva a los lectores a través de la historia hasta el final de la era y más allá. La historia de las siete épocas habladas en las cartas es una de las historias más fascinantes jamás contadas. Sus triunfos y penurias podrían llenar las páginas de muchos libros. Sin embargo, para el propósito de este folleto, ofrecemos solo un breve resumen de estas siete eras del Antiguo y Nuevo Testamento.

La primera era del Antiguo y Nuevo Testamento

La primera era del Antiguo Pacto tuvo lugar durante el tiempo de Moisés, Josué, y los ancianos. Estas personas experimentaron el nacimiento de una nación. Fueron testigos oculares de los milagros que Dios realizó al sacar Israel de Egipto y durante su viaje a la Tierra Prometida (Jue. 2:6-7). Esta primera era del Antiguo Pacto llegó a su fin poco después de la muerte de Josué, quien fue uno de los últimos testigos oculares vivos de las obras de Dios a través de Moisés.

Moisés había profetizado que un día Dios enviaría a Israel un profeta como él (Dt. 18:15). Por medio de este

pronunciamiento Dios hizo una comparación directa entre Moisés y Cristo. Por lo tanto, la era de Éfeso fue paralela a la primera era del Antiguo Pacto. Los discípulos fueron testigos oculares de los dramáticos milagros que Cristo realizó. Experimentaron el nacimiento de la Iglesia del Nuevo Testamento cuando los creyentes recién engendrados recibieron el Espíritu Santo en Pentecostés. La era del Nuevo Pacto terminó como la del Antiguo Pacto. Concluyó al final del primer siglo con la muerte del apóstol Juan que fue uno de los últimos testigos oculares vivos de las obras de Cristo.

La segunda era del Antiguo y Nuevo Testamento

La segunda era del Antiguo Pacto comenzó con el periodo conocido como el tiempo de los Jueces (2Sa. 7:11). La muerte de aquellos testigos oculares de los milagros de Dios realizados a través de Moisés y Josué significó un punto de inflexión definitivo en la historia de Israel. Como escribieron los historiadores de la Biblia:

Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a *Jehová; ni la obra que él había hecho por Israel. Después los hijos de Israel hicieron lo malo antes los ojos de *Jehová, y sirvieron a los baales (Jueces 2:10-11). *En NKJV aparece: el Señor.

Después que la primera generación pasó, el celo por Dios también disminuyó. El pueblo bajó y perdió gran parte de la verdad que Dios les había dado. Los israelitas también comenzaron a adorar a dioses falsos. Como resultado, sufren persecución a manos de sus vecinos. Israel se encontró en un estado fluctuante de miedo y pobreza.

Esta segunda era presagió la era del Nuevo Testamento de Esmirna. Después de la muerte del apóstol Juan, una transición notable ocurrió en la Iglesia. La iglesia romana afirmaba que eran judíos (verdaderos siervos de Dios), pero no lo eran (Apoc. 3:9). Estaban profundamente afectados por el agnosticismo. Además, el domingo comenzó a observarse en lugar del sábado ordenado por Dios. Así como Israel durante el periodo de los Jueces, esta era de la Iglesia permitió que su lealtad a Dios se escapara. Como resultado, experimentaron pobreza y persecución.

La tercera era del Antiguo y Nuevo Testamento

La tercera era del Antiguo Pacto ocurrió durante la monarquía unida. Después de la unificación de Israel bajo la dirección de los reyes David y Salomón, la nación se había convertido en la tierra que siempre habían esperado. Estaban fortificados, disfrutaban la paz y en general, eran acomodados. (1Rey. 4:20-24). Sin embargo, Israel finalmente cayó en la apostasía hablada como “la doctrina de Balaam” (Apoc. 2:14). Los hombres buscaban el matrimonio con mujeres que adoraban dioses falsos, y esta práctica llevó a Israel a la idolatría. Incluso Salomón entró en relaciones con mujeres extranjeras resultando en la adoración de dioses falsos (1Rey. 11:1-6). En consecuencia, la monarquía comenzó a deteriorarse e Israel se dividió.

La era correspondiente a Pérgamo comenzó con una era de fortificación y expansión. Sin embargo, la iglesia hereje romana se volvió poderosa, evasiva, y amenazante. Esto dio lugar a que muchos miembros sintieran la necesidad de aceptar las falsas doctrinas de la gran ramera para evitar la persecución. Esto cumplió la palabra de Cristo de que participaran en la fornicación espiritual (Apoc. 2:14). En lugar de obedecer a Dios y buscar Su protección finalmente tomaron las armas y sufrieron tremendamente bajo la espada del Imperio Bizantino.

La cuarta era del Antiguo y Nuevo Testamento

La cuarta era del Antiguo Pacto existió durante la monarquía dividida de Israel. Debido a los muchos pecados, Dios permitió que una guerra civil separara las tribus del norte de Judá en el sur. En el norte, el rey Jeroboam colocó becerros de oro en Betel y Dan y ordenó a las tribus del norte que adoraran estos ídolos en lugar del verdadero Dios (1Rey. 12:28-33). El rey Acab continuó en los pecados de Jeroboam, él se casó con una devota sacerdotisa conocida como Jezabel y le permitió guiar a la gente a la adoración de Baal. Esta apostasía se extendió hasta que casi las diez tribus llegaron a adorar a este falso dios (1Rey. 16:31-33).

El Todopoderoso castigo a las diez tribus por sus pecados al permitirles ser tomadas cautivas por los brutales ejércitos de los asirios. Casi cien años después, Judá también comenzó a adorar ídolos. Como resultado, ellos también sufrieron una gran destrucción y fueron tomados cautivos por los caldeos. Si bien la fe de Abraham, Isaac y Jacob se preservó durante este cautiverio ciertamente no floreció (2Cró. 36:19-20).

Los eventos de aquel tiempo se reflejan nuevamente en la era correspondiente del Nuevo Testamento de Tiatira (Apoc. 2:18-29). Como una forma espiritual de Jezabel, la Iglesia Católica Romana desvió a muchos del pueblo de Dios. Muchos cristianos verdaderos permitieron que su adoración fuera influenciada por varias falsas doctrinas. Esto dio lugar a que los miembros experimentaran el horror de las Cruzadas y la Inquisición española, lo que llevó a muchos a esconderse.

La quinta era del Antiguo y Nuevo Testamento

La quinta era del Antiguo Pacto comenzó cuando el pueblo de Dios salió del cautiverio en Babilonia. Una vez liberados, Dios usó a Esdras para guiar a Su pueblo en la reedificación del templo y el re-establecimiento de la verdadera adoración. Una vez conocidos como el pueblo de YHWH, llevaron Su nombre y la fe permaneció viva. Pero en su mayor parte el trabajo fue débil. La mayoría de la gente no compartía el celo exhibido por relativamente pocos líderes. No hubo grandes hazañas como las realizadas por los jueces. No ganaron guerras significativas, no produjeron grandes fortificaciones, ni construyeron ningún proyecto de construcción como los del rey David y Salomón. Una vez más, existía un cuerpo del pueblo de Dios, pero cuando se trataba de su obra, era como si ellos estuvieran muertos (Apoc. 3:1).

La era correspondiente del Nuevo Testamento de Sardis surgió durante la década de 1500 cuando la Iglesia de Dios salió de su escondite. La persecución terrible que habían sufrido cesó, y hasta cierto punto la Iglesia fue revivida. Algunos de estos creyentes fueron llamados Anabaptistas, pero durante el siglo siguiente fueron apodados sabatistas. Al igual al pueblo judío que había construido sinagogas durante la diáspora, Stephen Mumford y otros llevaron la fe a tierras lejanas. Esto dio lugar a que varias congregaciones pequeñas se levantaran en las Américas llamadas la Iglesia de Dios. El cuerpo principal de estos creyentes se llamó la Iglesia de Dios del Séptimo Día. Sin embargo, la mayoría de estas personas carecían de entusiasmo por la verdad entera. Lograron poco en términos de una obra unificada y visible de predicar el evangelio al mundo. Por esta razón el público en general sabe poco sobre ellos hoy en día.

La sexta era del Antiguo y Nuevo Testamento

La sexta era del Antiguo Pacto comenzó con una familia devota conocida como Macabeos. Bajo el liderazgo de esta familia, Judá se levantó al poder y la influencia

durante un tiempo de dominio abrumador por parte del imperio griego.

Antes de la revuelta de los Macabeos, la resistencia de Judá a este poderoso imperio era pasiva y equivalía a poco más que oraciones y paciencia. Sin embargo, con el tiempo, un grupo relativamente pequeño pero decidido de soldados finalmente expulsó a los griegos y restauró el templo --dedicado en Kislev 25 (La Biblia Original de Macabeos, páginas 16-17). Su éxito fue una señal obvia de la intervención de Dios cuando les dio repetidas victorias sobre sus enemigos. El pueblo de Dios fue una vez más una nación notable en la región.

Hay un paralelismo obvio entre esta era del Antiguo Pacto y la era de Filadelfia. La sexta era de la Iglesia del Nuevo Testamento de Dios también se caracteriza por tener poca fuerza (Apoc. 3:8). También comenzó pequeña con un hombre y su familia. Herbert W. Armstrong se opuso a la paganización del cristianismo, y fue un instrumento que el Todopoderoso usó para restaurar su templo espiritual--la Iglesia de Dios. Los esfuerzos del Sr. Armstrong resultaron en un celo renovado. Miles se convirtieron y decenas de miles apoyaron de todo corazón el trabajo. Esta era de la Iglesia del Nuevo Testamento finalmente dejó una marca monumental en el mundo, y en las vidas de números incalculables. Como resultado, un remanente de este trabajo todavía está vivo hoy en día.

La Séptima Era del Antiguo y Nuevo Testamento

La séptima era del Antiguo Pacto comenzó alrededor de 100 años después que el templo fuera restaurado por los Macabeos. Durante este tiempo, dos grupos principales de líderes se formaron dentro de las filas de aquellos ejerciendo liderazgo en Judea --los saduceos y fariseos. Fue la secta farisaica quien dominó la última era del Antiguo Pacto. Enfatizaron la ley oral sobre las Escrituras y se adhirieron estrictamente a sus tradiciones religiosas en lugar de los mandamientos de Dios. Su religión llegó a ser conocida como judaísmo.

Exteriormente ellos tenían una apariencia de justicia, pero constantemente negaban la forma prevista de Dios de guardar Sus mandamientos (Mt. 23:27-28). Por esta razón, sufrieron una especie de tribulación del tiempo del fin. La poderosa bestia del Imperio Romano finalmente los sacó, destruyó el templo, y dispersó el sacerdocio. Curiosamente, esta destrucción ocurrió durante más de tres años.

Hoy en día, vemos varios paralelismos sorprendentes entre la última era del Antiguo Pacto y la séptima era del Nuevo

Testamento conocida como Laodicea. Por ejemplo, Cristo vino a la tierra al final de la última era del Antiguo Pacto y Él regresará al final de la séptima era del Nuevo Testamento. Juan Bautista era una figura de Elías, antes de la primera venida de Cristo, y el Salvador explicó que otro Elías vendrá antes de Su regreso (Mt. 17:10-12; Mal. 4:5). Además, los fariseos estaban dispuestos a matar a Cristo para proteger sus posiciones. Esto es muy parecido a muchos líderes de la iglesia hoy en día que están más interesados en proteger su estatus ¡en lugar de reconocer la verdad de Dios!

Aquí es donde nos encontramos hoy. En la última era de la Iglesia de Dios, muchos han sucumbido a las actitudes de este mundo. De esta manera son muy parecidos a los fariseos. Un gran número tiene una forma de piedad, pero niegan la autoridad de Dios en sus vidas (2Tim. 3:5). En esta última era del Nuevo Testamento es advertida que si no se arrepienten sufrirán una severa persecución durante la gran tribulación (Apoc. 3:18-19). Para una explicación más completa de eras de la Iglesia, favor solicite nuestro libro gratuito --*Evidencia de Eras*.

Entendiendo los siete sellos

Los capítulos seis a ocho describen siete sellos que aseguran un libro sostenido por Dios en Su mano derecha (Apoc. 5:1). Estos sellos han sido una causa de confusión para muchos estudiantes de la Biblia, pero es completamente posible saber lo que cada uno de ellos representa. Una enorme pista nos fue dada por Cristo durante Su ministerio en la tierra. Apenas unos días antes de Su crucifixión, los discípulos de Cristo vinieron a Él en el Monte de Olivos y le hicieron una pregunta profunda:

Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? (Mateo 24:3).

Los discípulos preguntaron cuándo vendría Cristo a establecer su Reino en la tierra, y cuáles serían las señales reconocibles de Su segunda venida. El Mesías contestó describiendo el engaño religioso, las guerras, los rumores de guerras, los conflictos raciales, la agitación política, el hambre, las enfermedades, y los desastres naturales (Mt. 24:4-51). Sus palabras describen la misma secuencia de eventos retratados simbólicamente en los sellos de Apocalipsis seis.

Los Cuatro Jinetes

Los primeros cuatro sellos están representados por cuatro jinetes que causarán un gran sufrimiento en la tierra. El primero de los cuales es un caballo blanco que representa el engaño religioso (Apoc. 6:2). El Salvador dijo: “muchos vendrán en Mi nombre, diciendo, ‘Yo soy el Cristo,’ y engañarán a muchos” (Mt. 24:5). Esto significa que numerosos individuos se levantarían y lo representarían, pero predicarían un mensaje engañoso que causaría que multitudes fueran engañadas. Por lo tanto, el primer sello representa el falso cristianismo. Esta es una religión que parece santa, pero promueve la iniquidad.

Aunque el cristianismo parece estar vivo y bien hoy en día, la mayoría practica una fe muy diferente de la de Cristo y la iglesia que Él estableció por medio de los apóstoles. La mayoría de las costumbres y enseñanzas que se encuentran en las denominaciones católicas, protestantes, mormones, bautistas y adventistas, en realidad se originaron en las herejías gnósticas y el mundo pagano.

Por ejemplo, Navidad y Semana Santa (Easter) son las dos fiestas más importantes del cristianismo moderno. Sin embargo, estos días nunca fueron observados por el pueblo fiel de Dios, y no están sancionados en las Escrituras. Por el contrario, la Biblia condena tales prácticas. Para más información sobre este tema por favor solicite nuestro folleto -*La verdad sobre la Navidad y la verdad sobre la Pascua*.

Además, a pesar del hecho de que Cristo y los apóstoles enseñaron que la ley de Dios nunca será abolida; la mayoría de las organizaciones “Cristianas” enseñan que la ley de Dios fue “clavada en la cruz” y los diez mandamientos ya no son necesarios hoy en día. Para la verdad sobre este tema, por favor solicite nuestro folleto --*Los Diez Mandamientos*.

El segundo sello representa una época de guerra y fue ilustrado por un caballo rojo (Apoc. 6:4). Cristo declaró que “oiréis de guerras y rumores de guerras” y que “la nación se levantará contra la nación y reino contra reino” (Mt. 24:6-7). La palabra griega traducida como “nación” es *ethnos*. Es la palabra raíz por el término inglés *etnia*. El uso de este término deja en claro que Cristo estaba describiendo guerras que involucraron a varias naciones, razas, y religiones. Incluso ahora la hostilidad y la violencia están en aumento.

Con esta profecía Cristo dijo que las tensiones mundiales que resultan en conflictos y guerras, alcanzan su mayor intensidad durante este tiempo final. Está claro que

estamos bien encaminados para cumplir estos eventos profetizados.

Los sellos terceros y cuartos fueron ilustrados por un caballo negro y un caballo pálido (Apoc. 6:5-8). Estos caballos y sus jinetes retratan una época de hambruna y pestilencia que cobrará un gran número de vidas. Con el advenimiento de miles de pesticidas, herbicidas, medicamentos, y los muchos efectos nocivos que las invenciones modernas han impuesto en el mundo natural, no debería sorprender que la raza humana esté preparada para el hambre y la enfermedad a gran escala.

El Quinto Sello y la Persecución

El quinto sello incluirá la persecución dirigida específicamente a aquellos afiliados a la verdadera iglesia de Dios. El apóstol Juan vio individuos que fueron asesinados por su dedicación a Cristo clamando a Dios para que tome Su venganza (Apoc. 6:9-10). Al describir este sello, Cristo dijo:

Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán (Mateo 24:9-10).

Cristo continuó diciendo que este tiempo de problemas sería tan feroz que a menos que Él intervenga, la tierra y sus habitantes serían destruidos (Mt. 24:21-22). Será un periodo de persecución inimaginable sobre los descendientes físicos del antiguo Israel y la última era de la verdadera Iglesia de Dios. Debido a que Jacob y Sus descendientes llevan el nombre de Israel, Jeremías escribió:

¡Ay, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado (Jeremías 30:7).

Es importante entender que los primeros seis sellos no son la ira de Dios, sino que son la ira de Satanás. Son despiadados y crueles y están dirigidos a todas las personas de la tierra, pero particularmente hacia aquellos que se han comprometido a obedecer a Dios. El diablo es impulsado por el odio, y su ira se desatará porque solamente le quedará poco tiempo para causar estragos (Apoc. 12:12).

Por lo tanto, la gran tribulación resultará en que los descendientes de Israel entren en un cautiverio tan grande que el horror del holocausto palidecerá en comparación (Mt. 24:21). Además, la Iglesia de Dios experimentará un asalto diseñado para erradicarla de la faz de la tierra, pero hay una manera de escapar.

Comprender el lugar de seguridad

Aunque algunos del pueblo de Dios sufrirán una gran tribulación en los últimos días, un número será milagrosamente eliminado del camino del peligro. El capítulo 12 de Apocalipsis indica que individuos seleccionados serán llevados a un lugar seguro en donde serán alimentados espiritualmente a través de la gran tribulación:

Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sostenida por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo (Apocalipsis 12:14).

Una mujer se usa para representar a una iglesia 18 veces en el libro de Apocalipsis. En este versículo, la mujer representa la verdadera iglesia de Dios. Juan continuó escribiendo que, durante este vuelo, la mujer será perseguida por una gran inundación expulsada fuera de la boca de la serpiente. Esta inundación es simbólica de una gran variedad de personas que serán inspiradas por el diablo para buscar maliciosamente al pueblo de Dios. Juan entonces declaró que Dios intervendrá poderosamente y la tierra se abrirá para tragarse a los opresores (Apoc. 12:15-16; 17:15; Isaías 59:1) Este tema está completamente cubierto en nuestro folleto titulado: *Un Lugar de Seguridad*.

Juan continuó su crónica de este evento indicando que Satanás se enfurece y “hará la guerra” con los restos de la Iglesia. (Apoc.12:17). Este remanente incluirá los de medio-entusiasmo de la era Laodicea. En el capítulo tres de Apocalipsis, Laodicea es caracterizada como siendo letárgica. Dios advierte a esta era que El los castigara, declarando:

Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, y desnudo. Por tanto, yo te

aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez... Yo reprendo y castigo a todos los que amo; se, pues, celoso, y arrepíentete. (Apocalipsis 3:16-19).

El oro es simbólico de carácter (Mal. 3:3; Sal. 45:13). Fuego representa pruebas, y vestiduras blancas representan la justicia (1Ped. 4:12; Rev. 19:8). En este caso, Dios permite que la persecución de Satanás despierte a este grupo poco entusiasta de creyentes para que puedan reconocer su error y arrepentirse. Sin embargo, para que esto suceda, estas personas tendrán que experimentar la persecución en la cual muchos serán martirizados. Este es un aspecto aterrador del tiempo Cristo llamó:

gran tribulación, cual no la ha habido desde, el principio del mundo, hasta ahora, ni la habrá (Mateo 24:21).

El Sexto Sello

El sexto sello representa un tiempo en que la tierra y los cielos serán radicalmente sacudidos. Nuestro planeta temblará en una escala nunca antes experimentada por la humanidad. El sol ennegrecerá, la luna se convertirá en sangre roja, y estos signos celestiales aterrorizan a los hombres más poderosos hasta el punto de desear la muerte en lugar de enfrentar lo que viene. Cristo habló de este tiempo al dar la Profecía de los Olivos. Citando las palabras del profeta Joel, Cristo dijo:

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas (Mateo 24:29).

Entendiendo el Día de la Ira de Dios

Después de estas señales celestiales, se preparará el escenario para los siete sellos que contienen las siete plagas de trompetas. Este sello final iniciará el comienzo de la ira de Dios sobre un mundo que lo ha rechazado enormemente.

En este punto se necesita una aclaración importante. Muchos creen que la gran tribulación hablada por Cristo en Mateo 24:21 representa la ira de Dios sobre el mundo. Esto no es cierto. Los primeros seis sellos son inspirados por Satanás.

La ira de Dios dura un año y comienza 2 años y medio después de que comience la gran tribulación (vea la sección en este libro titulada: *Entendiendo el Día del Señor*). El tiempo de Su venganza coincide con la apertura de séptimo sello cuando el Todopoderoso comienza a desatar una serie de plagas en la tierra. Como Juan escribió:

Porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? (Apocalipsis 6:17).

Al comienzo del capítulo siete, el impresionante y aterrador séptimo sello señala el comienzo del último año del gobierno del hombre en la tierra. Como se señaló anteriormente, los profetas se refieren a él como “el día del Señor” y “el día de venganza de nuestro Dios” (Joel 2:31; Mal. 4:5; Isa. 61:2). Mientras Dios se prepara para lanzar Sus plagas de trompetas de castigo, el apóstol Juan revelo lo siguiente:

Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol (Apocalipsis 7:1).

Colocados en cuatro posiciones estratégicas, estos ángeles se aseguran de que las plagas contenidas en el séptimo sello cubran toda la tierra. Ellos extenderán temporalmente “los cuatro vientos de la tierra.” Pero, ¿qué son estos vientos?

A lo largo de las escrituras el viento se usa a menudo para simbolizar el espíritu (Juan 3:7). Incluso la palabra para espíritu en griego es *pneuma* que significa “corriente de aire, es decir, respiración (explosión) o briza” (Libro *Strong's*, G4154). Por lo tanto, estos cuatro vientos son poderosas fuerzas espirituales que serán desatadas por cuatro ángeles durante las plagas de trompetas (Apoc. 7:2-3).

Las primeras tres plagas de trompetas causarán una devastación inimaginable en el equilibrio ecológico de la tierra. El granizo, el fuego y la sangre golpearán tanto la tierra como el mar. Un tercio de todos los animales marinos morirán y un tercio de los buques de navegación marítima serán destruidos durante estas primeras plagas. Un tercio de los árboles y un tercio de toda la hierba verde se quemarán. Además, un tercio del agua potable fresca será envenenada. Prácticamente, miles de millones de personas morirán. Sin embargo, como se explicará más adelante,

todavía quedará una gran esperanza para la humanidad --incluso para aquellos que perecerán en ese momento.

Cuando el cuarto ángel haga sonar su trompeta, un tercio de los cielos se oscurecerá. Esto incluye una tercera parte del sol y la luna. Juan indicó que un ángel entonces volará a través del medio del cielo y clama en voz alta, “*Hay, hay, hay*, a los habitantes de la tierra, ¡debido a los sonidos restantes de la trompeta de los tres ángeles que están a punto de sonar!” (Apoc. 8:13). Estos tres *hayes* comprenden las plagas de trompeta quinta, sexta y séptima.

Entendiendo los Tres Hayes

El capítulo nueve describe las plagas de trompetas quinta y sexta. Estas plagas también se identifican como el primer y segundo de los *hayes*. Estos *hayes* desatarán langostas (locust) venenosas y demoníacas del pozo sin fondos. A estas criaturas se les permitirá causar gran dolor y sufrimiento en todo el mundo durante cinco meses. Durante este tiempo, habrá una batalla masiva que involucra un ejército de 200 millones de soldados. Este conflicto militar será tan grande que un tercio de todas las personas en la tierra perecerá. Sorprendentemente, aquellos que sobrevivan permanecerán desafiantes hacia Dios y Su ley.

Una vez que el segundo *hay* haya pasado, un séptimo ángel hará sonar la trompeta haciendo que grandes voces en el cielo declaren, “Los reinos de este mundo han venido hacer de nuestro Señor y de Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.” (Apoc. 11:15). Esta explosión marcará el comienzo de uno de los mayores eventos de la historia de la humanidad. Los muertos en Cristo serán resucitados y transformados en seres espirituales, incorruptibles e inmortales. Aquellos fieles que todavía están vivos también serán cambiados. El apóstol Pablo describe este evento futuro, declarando:

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados (1Corintios 15:51-52).

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que

hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. (1 Tesalonicenses 4:16-17).

Una vez que este espectacular evento tenga lugar, se desatará la última fase del castigo de Dios.

Entendiendo la copa (cuenca) de plagas

Así como el séptimo sello inicia las siete plagas de trompetas, la séptima trompeta señalará el lanzamiento de siete plagas finales que se derramarán. El capítulo 16 de Apocalipsis describe siete ángeles con siete copas (o cuencos) que derramarán siete plagas finales sobre la tierra. La devastación infringida por estas plagas va a ser enorme. Todos los que tengan la marca de la bestia contraerán llagas sucias y repugnantes. Todo el mar se convertirá en sangre y todos morirán. Ríos y manantiales se convertirán en sangre. El sol se calentará tanto que la gente será azotada por el calor. Habrá oscuridad, dolor y muerte. El Éufrates se secará para facilitar que los ejércitos del mundo se reúnan para pelear contra Dios en la batalla de Armagedón (Apoc. 16).

En este punto, el séptimo ángel derramó la séptima y última plaga. Esta plaga se describe como el desencadenamiento de truenos, relámpagos, y un terremoto de tal magnitud que nada como esto ha ocurrido en la historia de la humanidad. Tan grande será este temblor que las islas se hundirán y las montañas bajarán. Finalmente, piedras de granizos que pesarán aproximadamente 60 libras cada una lloverán sobre la tierra. Sin embargo, la mayoría de las personas que sigan vivas no se arrepentirán y continuarán blasfemando contra Dios.

Estas plagas de trompetas y cuencas llenarán la ira de Dios. Tendrán lugar durante un periodo de un año. A su conclusión, Cristo y Sus santos regresarán para asegurar la tierra y establecer el gobierno milenario de Dios (Apoc. 19:16-20:6).

Entendiendo los Dos Testigos

Cuando comienza la gran tribulación, Apocalipsis 11 revela que dos hombres se levantarán para profetizar contra el pueblo ímpio de la tierra. La Biblia llama a estos dos hombres “los dos ungidos” y “los dos testigos” (Zac 4:14; Apoc. 11:3). Otras profecías indican que estas personas comenzarán su ministerio del fin aproximadamente tres años antes de que

comience las plagas de las trompetas. Por esta razón, el capítulo 11 de Apocalipsis se entiende como un capítulo insertado diseñado para presentar dos figuras prominentes que serán actores clave en los eventos proféticos cerca del fin de la era.

Juan indicó que a estos siervos de Dios se les dará la capacidad de realizar grandes milagros. También declaró que cualquiera que intente hacerles daño será herido de muerte. En Apocalipsis 11:4 los dos testigos son caracterizados como los “dos árboles de olivo. “ El gran profeta Zacarías registró un evento en el que vio una visión en que también incluía estos dos árboles de olivo. Si bien no podemos saber exactamente quiénes serán estos dos testigos, una cosa es cierta. Su fuerza proviene del Dios viviente (Zac. 4:2-13).

Los dos testigos también se caracterizan por representar “dos candelabros.” En Apocalipsis 1:20, los candelabros se identifican como representantes de épocas de la Iglesia de Dios. Siendo este el caso, cuando comparamos los capítulos proféticos paralelos de Zacarías 3-4, reconocemos que estos individuos probablemente surgirán de las últimas dos épocas de la Iglesia.

Dios les dará a estos dos hombres grandes poderes. Presentarán audazmente una acusación contra aquellos que rechazan la ley de Dios. Sin embargo, las Escrituras también revelan que, en su mayor parte, su testimonio caerá en oídos sordos. Inspiradas por el diablo, las naciones de la tierra permanecerán vehementemente desafiantes, y Satanás encontrará una manera de asesinar a estos dos siervos de Dios. Cuando esto ocurra, habrá alegría en las calles ya que las personas se enviarán regalos unos a otros en celebración de sus muertes.

Sin embargo, después de 3 días y medio, el poder de Dios se revela nuevamente en ellos. Él resucitará a los dos testigos resultando en un gran temor sobre aquellos que los ven. Inmediatamente después de esto, los dos testigos ascendieron al cielo a la vista de sus enemigos. A esa misma hora, un tremendo terremoto golpea a la ciudad donde los testigos fueron asesinados. Una décima parte de la ciudad será destruida y 7000 personas morirán. (Apoc. 11:9-13). Este evento concluye lo que la Biblia llama “el segundo ay.” Pero hay un ay por venir.

Entendiendo los 144,000

Antes de que se desaten las siete plagas de trompetas un ángel especial surgirá “teniendo el sello del Dios vivo.” El instruirá a cuatro ángeles a “no dañar la tierra, ni el mar ni los árboles hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en

sus frentes.” Luego se revela que el número total de los sellados es exactamente 144,000 (Apoc. 7:2-4). Este recuento incluye a individuos fieles desde el comienzo de la historia humana.

Las autoridades bíblicas han diferido mucho en sus puntos de vista con respecto a la identidad de estas personas. Algunos han enseñado que los 144,000 están compuestos exclusivamente de judíos. Otros afirman que son ciudadanos de un Israel moderno.

Aun otros creen que estas personas son sobrevivientes de la gran tribulación. Se ha sugerido que hay dos grupos separados de 144,000. ¿Podemos conocer su identidad con certeza? ¡La respuesta es sí!

Las Escrituras identifican ciertos aspectos de los 144,000 que son indiscutibles. Primero, esta comunidad consiste en verdaderos siervos de Dios. Las Escrituras también revelan que representan un pequeño segmento de aquellos que finalmente serán parte del Reino de Dios. Además, ésta estimada compañía está compuesta por las primicias de Dios que no están contaminadas por una religión falsa, no tiene astucia, y son israelitas espirituales que siguen a Cristo (Apoc. 14:4).

Su historia está intrincadamente tejida a lo largo de la Biblia. A medida que se cuenta su narrativa, queda claro que las Escrituras identifican la identidad y el destino de este pueblo elegido. Para nuestros propósitos en este folleto, sólo es necesario saber que algunos recibirán un sello único que los proteja de la ira de Dios al final de la era. Para una explicación completa de este tema, solicite nuestro libro --Los 144,000.

Entendiendo la Bestia

En el capítulo 13 del libro de Apocalipsis, Juan describe una bestia que en última instancia será muy venerada por la mayor parte del mundo. Esta bestia ha sido el tema de muchas obras ficticias. Esta bestia ha sido objeto de muchas obras de ficción. Pero la bestia del tiempo del fin no es un producto de la imaginación humana. Es una identidad muy real que tendrá un poder supremo sobre las naciones durante el tiempo del fin. Para una comprensión completa de este tema, recomendamos leer nuestro folleto --*Entendiendo la Marca de la Bestia*. A los efectos de este folleto, presentamos un relato abreviado.

Se han sugerido muchas teorías acerca de la bestia del Apocalipsis, pero la única clave legítima para entender esta bestia es dejar que la Biblia se interprete a sí misma (2Ped. 1:20). Esto es posible examinando otras Escrituras proféticas que usan el mismo simbolismo y hablan de eventos similares

(2Tim. 2:15). El séptimo capítulo de Daniel provee versículos que aplican este principio. Allí, el profeta describió una visión divina de cuatro bestias que representan cuatro reinos que dominarán el mundo conocido a través del tiempo. Como escribió el profeta:

Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra (Daniel 7:17).

Estos cuatro imperios comenzaron con Babilonia simbolizando como un león con alas de águila. Si bien esta entidad política había existido durante más de 2,000 años, su dominio mundial no comenzó hasta que el imperio asirio cayó en manos de los caldeos en 626 a.C. El reino de Babilonia finalmente llegó a su fin en 539 a. C. cuando el imperio medo-pérsico capturó la capital de este gran imperio (*Las Siete Grandes Monarquías del Antiguo Mundo Oriental*, Vol. 4, p. 526-527).

La segunda bestia que Daniel vio representaba el Imperio Medo- Persa simbolizado por un oso con tres costillas en su boca (Dan. 7:5). Este reino conquistó Babilonia, Lidia y Egipto y siguió siendo un imperio prominente durante más de 200 años (Durant, *La historia de la civilización*, Vol. I, Ch. XIII). Fue durante este tiempo que el Rey Ciro emitió un edicto para liberar a los judíos tomados cautivos por Nabucodonosor (Esdras 1). Más tarde, el Rey Artajerjes, también conocido como Asuero, se destacó por casarse con Ester y tratar con la administración de Judá por parte de Persia (Est.2-10).

La tercera bestia que Daniel vio apareció como un leopardo con cuatro cabezas y cuatro alas (Dan. 7:6). Esta criatura representa el poderoso imperio greco-macedonio de Alejandro Magno que comenzó en el año 333 a.C. La estrategia de guerra de este reino consistía en ataques rápidos similares a un leopardo que conquistó rápidamente a su presa. Su éxito dio paso a que Grecia se convirtiera en el próximo imperio en dominar la civilización occidental (Durant, Ch. XXII).

También debemos tener en cuenta que esta tercera bestia fue representada con cuatro cabezas las cuales presagiaron la última etapa de este imperio. Después de la muerte de Alejandro, el imperio se dividió en cuatro divisiones. Cada uno de estos pequeños reinos fue presidido por uno de los cuatro generales militares de Alejandro (Durant, Ch. XXIII, p. 558). La cuarta bestia que Daniel vio representaba un imperio más aterrador y poderoso que todos los demás. Como escribió:

Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos. Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas (Daniel 7:7-8).

Nótese las sorprendentes similitudes entre la bestia descrita por Daniel y la que vio el apóstol Juan. Daniel fue testigo de un león, un oso, un leopardo, y una cuarta bestia que era diferente de todas las demás, era más poderosa que cualquier otra antes. La bestia del tiempo del fin de la que se habla en Apocalipsis tiene todas estas características (Apoc. 13:1-2). Esto indica que la bestia del final no solo somete a los imperios anteriores si no también asimilaron varios aspectos de las culturas y religiones de los reinos que conquistó.

Esta cuarta bestia de la visión de Daniel representaba el Imperio Romano que dominaba Europa bajo el gobierno de los Césares. Como la visión de Juan retrato, fue herido de muerte por varias tribus a principios del siglo V d.C. Sin embargo, fue restaurado a la vida bajo el gobierno de Justiniano (Apoc. 13:3). Durante su renacimiento, el imperio se convirtió en una unión de iglesia y estado llamándose a sí mismo “Sacro Imperio Romano Germánico.” A lo largo de la historia tendría siete gobiernos gobernantes sucesivos simbolizados por las siete cabezas diferentes de la bestia. Estas cabezas representaban a Justiniano, Carlomagno, Otón el Grande, los Habsburgo, Napoleón, las potencias del eje de Mussolini y Hitler, y otro por venir (Apoc. 17:10).

Juan noto que la última cabeza tendría diez cuernos (Apoc. 12:3; 13:1). En el libro de Daniel, esta misma bestia también se representa como teniendo diez cuernos (Dan. 7:20). Cuando la Biblia habla simbólicamente de un cuerno, representa el poder de un reino, nación o líder (Dan. 7:24). Por lo tanto, la séptima cabeza final de este imperio estará compuesta por diez naciones que se unirán para formar una fuerza militar, singular y poderosa.

Estas naciones combinarán su fuerza bajo la bandera de una religión falsa para convertirse en una potencia mundial

dominante que sería la expresión final del Sacro Imperio Romano Germánico. Es este extensivo reino el que será dirigido por un hombre extremadamente poderoso que audazmente hablará blasfemia. Este imperio y su líder forman la bestia del tiempo del fin que obligará a sus súbditos a aceptar una marca.

El Número de la Bestia

Juan escribió que la bestia tiene un nombre asociado con un número específico. Se nos dice que debemos tener comprensión para identificar a la bestia. Esto significa que los lectores deben pensar inteligentemente sobre las pistas y esto tendrá sentido. Entonces se nos instruye a “contar el número de la bestia.” En otras palabras, sumarlo. Continuando, se nos dice que es el número de un hombre. Finalmente, se nos da la suma que significa que la bestia es --666 (Apoc. 13:16-18).

Debe entenderse que 666 no es una marca mostrada por las masas. Aquellos que creen que 666 es una marca que la bestia impone a los demás han sido engañados. En cambio, 666 es un número que permite a los lectores identificar quien o que es la bestia. Por esta razón se llama el número de la bestia, el número de un hombre, y el número de su nombre. Con esta información podemos exponer tanto al imperio como al individuo cuyo nombre es 666.

El fundador y primer rey de Roma fue Rómulo. Tanto él como sus súbditos llevaban el nombre Romano que se refería a los ciudadanos de su imperio. El término también se refería a un hombre de habla latín. Incluso hoy en día, la mayoría de los diccionarios definen a un romano como un individuo que usa el alfabeto latino, habla el dialecto italiano y habla con fluidez el idioma latineo (<http://www.thefreedictionary.com/Roman>, <http://dictionary.reference.com/browse/roman>; retr. 1/27/2010).

El idioma prominente utilizado en el Nuevo Testamento es griego. La palabra griega para un hombre de habla latina es *lateinos*. Este término no tiene nada que ver con raza, ni es referencia a la cultura Hispana. Pertenece a un ciudadano del Imperio Romano. En un sistema conocido como *gematría*, las letras griegas poseen una equivalencia numérica. Este sistema de numeración se puede utilizar para identificar a la bestia. Considere el término *lateinos* y su equivalente numérico.

Letra Griega	Equivalente numerico
L	30
A	1
T	300
E	5
I	10
N	50
O	70
S	+ 200
Hombre latino/Romano	666

Las Escrituras declaran que el número 666 es “el número de su nombre.” Por lo tanto, este número es un medio para identificar al líder que gobierna el blasfemo Sacro Imperio Romano Germánico final. Sin embargo, el nombre de ese líder no será identificable hasta que aparezca en la escena mundial.

La gran bestia que Juan vio salir del mar era un símbolo de un gobierno poderoso, religioso y militar que se levantaba de las naciones (Apoc. 13:1; 17:1-15). Las pistas presentadas nos dicen que esto será una restauración final del Imperio Romano compuesta por una federación de naciones. Se unifica bajo el liderazgo de un hombre que es apoyado por una figura religiosa prominente conocida como el falso profeta (Apoc.16:13). Juntos, esta poderosa fuerza mundial refleja la misma imagen y la naturaleza de la iglesia y el gobierno estatal que componen el antiguo Sacro Imperio Romano Germánico. Las Escrituras también dejan en claro que la bestia eventualmente dominará la civilización occidental de la misma manera que los romanos dominaron al mundo mediterráneo. Pero, ¿cómo podría un hombre o compañía de hombres acumular una influencia tan enorme? Dios respondió claramente a esta pregunta declarando:

Y el dragón le dio su poder y su trono, y gran autoridad (Apoc. 13:2).

La fuente del poder de este gobierno proviene de “el dragón,” ¿Pero ¿quién es este dragón capaz de suministrar tal poder? Una vez más, Dios no nos mantuvo en la oscuridad. Nos dice que el dragón no es otro que el diablo (Apoc. 12:9).

Satanás influirá en naciones enteras para que sigan apasionadamente a este hombre y a su gobierno. El diablo inspirara discursos políticos y religiosos que persuadirán a las masas y motivaran a los funcionarios nacionales a apoyar a este imperio malvado (Dan. 7:8).

Satanás también hará que una segunda bestia trabaje en conjunto con el líder político (Apoc. 13:11). Este es un falso profeta que realizará asombrosos milagros que seducirán a vastas multitudes para que acepten la marca de la bestia (Apoc. 13:13; 19:20). Curiosamente, como el término romano se refiere a *lateinos*, un hombre de habla latina, la gran mayoría de los mensajes entregados por el Papa y los sacerdotes católicos está en latín. Esto refleja aún más una alianza pasada y futura entre esta iglesia apóstata y el estado.

El destino final de estos dos líderes es terrible. El apóstol Juan indicó que, después de que Cristo regrese a la tierra, serán “arrojados vivos en un lago ardiendo con azufre” (Apoc. 19:20).

Entendiendo la marca de la bestia

Las Escrituras declaran que la marca de la bestia se lleva en la frente o en la mano. En consecuencia, la mayoría de la gente piensa en él como un símbolo externo que se reconoce fácilmente. Pocos sospecharían que es un signo que los identifica con un conjunto de creencias que motivan el comportamiento. Pero esto es exactamente lo que es la marca.

Por ejemplo, aunque la expresión puede tener muchas aplicaciones, una marca se define como “un rasgo distintivo o característico; un dispositivo o símbolo que sirva para identificar, indicar el origen o propiedad” (*Diccionario Webster’s College*, marca). Una marca es un símbolo que nos da información sobre alguien o algo. Según la *Concordancia Exhaustiva Strong de la Biblia*, la palabra “marca” está en griego *charagma* y se refiere a un sello como una insignia de servidumbre (G 5480). Es importante entender esta definición. Una marca identifica la propiedad y a quién, o a qué sirve una persona.

La Marca de Dios

Lo que la mayoría no se da cuenta es que Dios tiene una marca, y hay paralelismos entre Su marca y la de la bestia. Mientras que la marca de Dios identifica a las personas que le obedecen, la marca de la bestia identifica aquellos que obedecen al diablo. La marca de la bestia es en realidad una falsificación de la que fue diseñada por nuestro Creador.

Por ejemplo, la marca de Dios se lleva en la mano y la frente. Pero ¿qué significa esta expresión? ¿Las personas realmente se tatúan un símbolo en sus manos y frentes? ¿Tendrán un sello visible de algún tipo? Para entender debemos considerar la marca de Dios que Él reveló a Israel. Después de explicar Sus Diez Mandamientos, estatutos, y juicios, el Eterno dijo:

Y las repetirás a tus hijos, y las hablarás de ellas estando en tu casa, andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. **Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos.** (Deuteronomio 6:7-8).

Estos versículos expresan el deseo de Dios de que Su ley sea la parte central de nuestras vidas. Es ser lo que nos motiva; guiando nuestras decisiones, identificando a quién servimos con nuestra mente y fuerza. Por esta razón, la ley moral de Dios debe ser usada en la mano y entre los ojos. En otras palabras, la ley de Dios debe estar en el lóbulo frontal en donde procesamos el pensamiento. Es esta parte del cerebro la que usamos para contemplar y hacer juicios. Dios nos está diciendo que ¡Su ley debe ser vanguardia de nuestras mentes! También debe mostrarse en nuestra mano; reflejando lo que aplicamos nuestra fuerza para hacer (Ecc. 9:10).

Esta es la marca de Dios. Su pueblo puede ser reconocido por su observancia de los Diez Mandamientos junto con los días santos anuales de Dios. Son individuos que meditan y viven según la ética que se encuentra en la Biblia. A medida que las personas practican el camino de Dios, Su ley queda grabada en sus mentes, y se expresa en lo que ponen sus manos para hacer.

Lamentablemente, la mayoría de la población de la tierra rechaza la ley de Dios. Esto incluye miles de millones de personas que profesan el cristianismo, pero no guardan los Diez Mandamientos. Al hacerlo, han rechazado la marca de Dios, y descuidadamente han elegido la falsificación de Satanás. Observe los ejemplos sencillos que siguen.

No Hay Otros Dioses

Todos entienden que el asesinato, el robo, la mentira, y el adulterio están mal. Donde varias religiones difieren es como debemos expresar amor hacia Dios. Los primeros cuatro mandamientos son fundamentales a este respecto y naturalmente afectan la forma en que guardamos los otros seis.

Por lo tanto, son de gran preocupación al identificar aquellos que tienen la marca de Dios en lugar de aquellos que muestran la marca de la bestia.

Por ejemplo, el primer mandamiento del Eterno es no tener otros dioses delante de Él. El camino de Satanás permite una plétora de dioses falsos; muchos de los cuales provenían de la adoración de Babilonia de la tierra y sus estaciones. A lo largo de la historia, los imperios del mundo adoptaron gran parte de las antiguas prácticas religiosas de Babel. A pesar de que los ritos y tradiciones se modificaron hasta cierto punto, su religión siempre corresponde a lo que había existido anteriormente. El sistema babilónico pasó a Persia, Grecia, y luego a Roma. De hecho, aspectos del misterio de Babilonia todavía son visibles en todo el mundo.

La evidencia de esto se encuentra en el hecho de que la Saturnalia de invierno se observaba por los antiguos paganos durante siglos. Durante su celebración talaban árboles, los cubrían con plata y oro, intercambiaban regalos, adoraban al dios del sol Mitra, y rendían homenaje al dios del fuego Moloc. La leyenda dice que el cumpleaños de Mitra fue en diciembre 25, y en este día, los creyentes celebraron el “renacimiento” del sol. Cambiar su dios sol al Hijo de Dios fue bastante fácil para la Iglesia Católica. Para más información sobre este tema, lea nuestro folleto --*La Pura Verdad Acerca de la Navidad*.

De la misma manera, Easter (no la Pascua real) fue adorada durante mucho tiempo como una diosa de la fertilidad y conocida como Ishtar, Eostre, Astarté, y Ashtoreth. Hoy en día a los seguidores se les enseña a orar a María quien dicen que es la “reina del cielo”, el mismo título dado a estas antiguas diosas paganas. La infame forma † de cruz también se usó en honor al hermano de Ishtar, el dios pagano Tammuz. Muchos de estos antiguos dioses falsos, fiestas paganas y símbolos paganos se han transmitido para nuestro mundo moderno. Para más información sobre este tema, lea nuestro folleto —*La Verdad acerca de La Pascua Florida (Easter) y La Verdad acerca de La Cruz*.

A medida que el poderoso Sacro Imperio Romano Germánico conquistó varias naciones, muchas prácticas religiosas paganas fueron asimiladas por la Iglesia Católica. Estas tradiciones fueron retenidas por sus hijas conocidas como protestantes, metodistas, presbiterianas, bautistas, episcopales, mormonas, y la mayoría de las demás que profesan religiones cristianas. Hoy en día, esta marca de blasfemia pagana permanece identificablemente intacta. Esto quedó claro para el

apóstol Juan cuando vio a una ramera cabalgando la bestia del tiempo del fin que poseía el título “Misterio Babilonia la Grande, **la Madre de Rameras** y Abominaciones de la Tierra” (Apoc.17:3-6).

El renacimiento de esta bestia refleja las religiones misteriosas de Babilonia. Está montado por una iglesia apóstata que, como una ramera, ha tenido relaciones íntimas con numerosos reyes y religiones. Lo que pocos se dan cuenta es que el origen siempre fue Babilonia. Estas creencias son una parte integral de ese falso sistema y todavía son practicadas por miles de millones hoy en día.

Mientras que la gente simplemente ha adoptado estas formas paganas, y afirman que las han “confiscado” para Cristo, la verdad es que ellos han corrompido la práctica de la verdadera religión de Dios. La mayoría lo piensa poco, pero ahora es el momento de prestar esta atención seria. ¿De quién es la marca que llevamos? — ¿De Dios o de Satanás?

Imágenes grabadas

Dios nos dice que la segunda forma en que debemos mostrar amor hacia Él es no tener imágenes grabadas (Exo. 20:4-6). Esto significa que no debemos usar imágenes de ángeles, animales, santos, plantas, o cualquier cosa que se encuentre en el cielo o en la tierra de una manera espiritual. Como Moisés registró las palabras de Dios:

Guardad, pues, mucho vuestras almas... para que no nos corrompáis y hagáis para vosotros esculturas, imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra, figura de animal alguno que está en la tierra, figura de ave alguna alada que vuela por el aire, figura de ningún animal que se arrastre sobre la tierra, figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra. No seas que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, **y te inclines a ellos y les sirvas; porque *Jehová tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos (Deuteronomio 4:15-19).
*En NKJV aparece: Señor tu Dios; **a adorarles.

En contraste con la palabra de Dios, las personas han creado continuamente imágenes para usar religiosamente. Los edificios de todo el mundo están llenos de ídolos que representan sus deidades. Incluso las tiendas religiosas que

profesan ser cristianas ofrecen numerosos ídolos en forma de una cruz, un pez, un santo, María y Cristo. Millones compran y usan estos ídolos en adoración o como un símbolo de su fe. Aquellos que los usan no muestran la marca de Dios. En cambio, su práctica refleja la marca de la bestia.

Tomar el Nombre de Dios en Vano

El tercer mandamiento nos dice que no tomemos el nombre de Dios en vano (Éxodo. 20:7). Irónicamente, muchos que dicen ser “Cristianos conservadores” intentan suavizar su violación de este mandamiento usando palabras como gosh, golly, gee, whiz, sheesh, jeepers-creepers, y cripes, cuando todas estas son palabras eufemísticas de argot para Cristo o Dios. Todas estas en inglés

El Salvador también nos instruyó a no llamar a nadie “Rabino” o “Padre” (Mat. 23:8-9). Su amonestación nos advierte contra la designación de cualquier ser humano como nuestro padre o maestro espiritual porque El y el Padre solo tienen este estatus sagrado. Sin embargo, los líderes religiosos judíos han adoptado el título de rabino, y la Iglesia Católica enseña a sus adherentes a llamar sus sacerdotes “padres”. Tal vez el pináculo de quebrantar este mandamiento se encuentra en el título autoproclamado por el Papa a quien se hace referencia como el “Santísimo Padre.”

Mientras se oponen al título del Papa, muchos Protestantes rompen el tercer mandamiento al llamar a sus ministros “Reverendo”, cuando las Escrituras proclaman que “santo y reverendo es SU nombre” (Sal.111:9). Estos líderes religiosos presuntamente se dan a sí mismos títulos que pertenecen solo a Dios.

Tal vez la violación más irónica de este mandamiento proviene del hecho de que miles de millones de personas afirman ser seguidores de Cristo, pero no guardan Sus Diez Mandamientos. Al llamarse a sí mismos “Cristianos” y negarse a obedecer a Cristo, quebrantan descaradamente tanto el primer y tercer mandamiento.

Cambiar los Tiempos y la Ley

Daniel noto algo de gran importancia acerca de la marca de la bestia del tiempo del fin. El profeta escribió el siguiente detalle importante:

Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en **cambiar los tiempos y la ley**... (Daniel 7:25).

¿Proporcionó Dios una marca relacionada con el tiempo que es una señal entre Él y Su pueblo? ¡Sí! Esa marca es guardar la Ley de Dios que puede ser demostrada visiblemente por la observancia de Sus Sábados semanales y anuales. Su ley nos permite identificar a los falsificados.

Cuando Dios liberó a Israel de Egipto, les dio Su Pascua. Esta fue una señal entre Él y Su pueblo que fue diseñada para ser un recordatorio de que ellos deben guardar para siempre Su ley:

Y te será como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley de *Jehová esté en tu boca... (Éxodo 13:9). *En NKJV aparece: del Señor *eterno*.

La palabra “señal” proviene del hebreo *oth* y se define como “una señal (literal y figurativamente), como una *bandera, faro, monumento, presagio, prodigio, evidencia, etc.*: - **marca**” (*Strong's*, H226). Por lo tanto, Dios declara que Sus Sábados marcan aquellos que le pertenecen. El Sábado semanal se observa en el séptimo día de la semana--el día que conocemos como Sábado. El Todopoderoso declaró:

...En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque **es señal entre mí y vosotros** por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy *Jehová que os santifico (Éxodo 31:13). *En NKJV aparece: el Señor.

Un Falso Sábado

Satanás entiende el intento y propósito del Sábado y quiere que rechacemos este vínculo vital con nuestro Creador. La marca de la bestia está diseñada para hacer precisamente eso. Repudia los mandamientos de Dios, y acepta un pseudo Sábado y días santos, que pueden parecer santos, pero nunca fueron sancionados por Dios. La marca de la bestia es una demostración del rechazo de una persona a la autoridad de Dios.

La mayoría de las denominaciones afirman que debemos mantener el domingo como nuestro día de adoración. A pesar del hecho de que la observancia del primer día de la

semana no se puede encontrar en ninguna parte de la Biblia, miles de millones se aferran a este día como un signo de su fe.

La Iglesia Católica reconoce abiertamente que, durante el periodo del Sacro Imperio Romano Germánico, ellos fueron los únicos responsables de instituir la observancia del domingo en lugar del sábado ordenado por Dios. Aunque las Escrituras no hacen provisiones para este cambio, declaran presuntuosamente que:

El domingo es nuestra marca de autoridad. La iglesia está por encima de la Biblia, y esta transferencia de la observancia del Sábado es prueba de ese hecho (*El Registro Católico*, Sept. 1, 1923).

Muchos leerán estas palabras y se sorprenderán de que un supuesto ministro de la fe muestre audazmente tal rebelión contra Dios. Sin embargo, los católicos no son la única organización que promueve esta herejía. Sus hijas Protestantes han seguido su ejemplo. Como su madre iglesia declaró:

¿A qué iglesia obedece todo el mundo civilizado? Los protestantes nos llaman todos los nombres horribles que se les ocurran, anticristo, la bestia del color escarlata, Babilonia, etc. y al mismo tiempo profesan una gran reverencia por la Biblia, y sin embargo, **por su acto solemne de guardar el domingo, reconocen el poder de la Iglesia Católica** (*Industrial Americana*, T. Enright, Dec. 19, 1889).

Hay literalmente cientos de confesiones hechas por la comunidad religiosa reconociendo el día de reposo como el Sábado, y sin embargo, todavía se niegan a guardarlo. Para obtener más información sobre este tema lea nuestro folleto—*Confesiones Acerca del Sábado*.

Satanás ha engañado a la mayoría de personas haciéndoles creer que los mandamientos fueron eliminados y que ya no importa en que día se deben observar. Si le preguntaras a un ministro Católico o protestante porque creen que no hay necesidad de guardar todos los Diez Mandamientos, la ley de las carnes inmundas, o Días Santos anuales de Dios, podrían decir que esas son “Leyes Judías,” y el Nuevo Testamento eliminó el Antiguo. Sin embargo, Cristo nunca expresó el deseo de cambiar ninguna de esas leyes. El nunca dio

a entender que los Diez Mandamientos ya no eran necesarios. Afirmó exactamente lo contrario.

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. (Mateo 5:17-18).

Basándonos en las palabras de Cristo, podemos saber cual es la marca de la bestia. Es una forma de vida falsa en la que la ley de Dios es rechazada mientras que otras ordenanzas y celebraciones que Dios condena son aceptadas. Vivimos en un mundo donde la abrumadora mayoría ya ha abandonado la marca de Dios y ha abrazado a otra. Hoy en día, la marca de la bestia no solo se acepta, sino que se prefiere. ¡Con el tiempo será forzada!

Entendiendo la Identidad de Babilonia la Grande

El capítulo diecisiete de Apocalipsis comienza con una visión de una mujer descrita como “la madre de ramera y abominaciones de la tierra.” Comprender su identidad es esencial para comprender el significado de la profecía.

En el simbolismo profético una mujer representa a una iglesia. Por lo tanto, la iglesia de Dios también es representada como una mujer (Apoca. 12:6-14). Sin embargo, ella no es una ramera. Ella es retratada como una dama de virtud que finalmente se convertirá en la novia de Cristo. Este futuro matrimonio fue hablado por Pablo mientras explicaba la dinámica del matrimonio:

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su salvador. Así, que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos amad a vuestras *mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha...

Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su *mujer, y los dos serán una sola carne.” Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia (Efesios 5:22-23) *En NKJV aparece: esposas; *esposa

Este misterio en el que una mujer representa a una Iglesia se repite varias veces en el libro del Apocalipsis. Ella es retratada como una madre que da a luz a Cristo. Luego es perseguida por el diablo que finalmente huye a un desierto por seguridad (Apoc. 12:4-6). Finalmente, los miembros genuinos de la Iglesia de Dios de todas las edades resucitarán y se convertirán en la novia del Salvador (Apoc. 19:5-9).

La madre de las ramera en Apocalipsis 17 y 18 es muy diferente. A diferencia de la novia de Cristo, ella se caracteriza como una ramera vestida de escarlata. La descripción de Juan representa a una iglesia apóstata que ha tenido numerosas relaciones con religiones falsas. Ella ha tejido herejía en su doctrina e influido en muchos gobiernos mundiales. Es responsable de la persecución de los verdaderos seguidores de Dios y ha causado el asesinato de un número incalculable de santos.

Esta gran ramera no es otra que la Iglesia Católica que es la madre de cientos de hijas que profesan falsamente el cristianismo—incluida la comunidad Protestante. Es esta falsa iglesia la que estará íntimamente asociada con la bestia del tiempo del fin.

Como se mencionó anteriormente, la visión que Juan tuvo de una gran bestia que se elevaba del mar representa una forma moderna del antiguo Imperio Romano. Al describir este imperio, el apóstol Juan escribió que una segunda bestia saldrá de la tierra y hará que toda la gente adore a la primera bestia. La segunda bestia tiene dos cuernos como los de un cordero. Esto indica una apariencia de santidad, y los dos cuernos representan los dos poderes de iglesia y estado. Sin embargo, no importa como se les parezca a los hombres, esta bestia habla blasfemia (Apoc. 13:11-12).

Al igual que la primera bestia, las palabras y acciones de esta segunda bestia están inspiradas por el diablo. Los sermones serán poderosos y despiertan emociones que harán que las personas desafíen audazmente los mandamientos de Dios. Dirigidos por un falso profeta, esta segunda bestia será empoderada por las fuerzas de las tinieblas para realizar

milagros (Apoc. 13:13-15). Las hazañas de hechicería persuadirán a miles de millones para adorar a la bestia y su imagen. Aquellos que se nieguen serán asesinados.

Cuando la mayoría de las personas leen estas palabras piensan que ellos nunca podrían ser engañados por Satanás y un falso profeta. Pero esta creencia siempre ha sido una parte primaria del engaño del diablo (Apoc. 12:9). La Biblia describe a Satanás como transformarse como un ángel de luz. No debería sorprender que muchos líderes religiosos aparezcan como justos. (2Cor. 11:14-15). El diablo inspira a las personas a adoptar una apariencia de santidad mientras niega la autoridad de Dios en sus vidas (2Tim. 3:5).

Esto explica cuantos se presentan como siervos de Cristo. Pueden ser atractivos, carismáticos, y decir palabras que son calmantes para los oídos con picazón. Pero tales individuos en realidad han persuadido a la gente a perseguir a los inocentes mientras creen que estaban sirviendo a Dios (Juan 16:2). De la misma manera, durante el tiempo del fin, a pesar de que la bestia propagará actos malvados y brutales, este líder convencerá a la gente de que sus atrocidades son evidencia de la aprobación de Dios.

Pero comprenda que Dios eligió usar bestias para representar naciones, a los líderes corruptos, y a una organización religiosa apóstata. Los hombres y mujeres reales que dirigen estas abominables organizaciones no aparecen como monstruos horribles. En el exterior son atractivos para muchos, y parecen ser santos, justos y puros.

Entender el destino de Satanás

El capítulo 20 del libro de Apocalipsis comienza con un ángel que baja del cielo con una llave especial y una gran cadena. Este ángel sostendrá a Satanás y lo atará. Entonces arrojará a Satanás al pozo sin fondo donde el diablo no podrá influir en la humanidad durante 1000 años (Apoc. 20:1-3).

A lo largo de la historia humana, casi todo en este mundo ha experimentado el toque corruptor de Satanás. Si simplemente nos detenemos para considerar honestamente la realidad del mundo en el que vivimos, podemos ver fácilmente el alcance de la influencia perversa de Satanás.

Satanás es llamado el dios de este mundo y el príncipe del poder del aire (2Cor. 4:4; Efe. 2:2). Estas palabras relacionan el hecho de que él tiene una medida de control sobre las naciones. Satanás demostró ese hecho cuando ofreció los reinos de este mundo a Cristo (Mat. 4:8-9). Esta verdad es clara

cuando consideramos el comportamiento de la mayoría de las personas. No es a Dios a quien obedecen las masas abarrotadas. La gran mayoría cede a las artimañas del diablo. Con su vasto poder el ha llevado a un número incalculable a adorar a ídolos. Él ha inspirado a padres a sacrificar a sus hijos a dioses falsos como Moloc. Llevó a los Aztecas a cortar los corazones de las personas mientras adoraban al sol. El ha influido en poderosos imperios para que se levanten y se destruyan unos a otros. Ha hecho que los soldados torturen al inocente. A través de su enorme poder de engaño, ha causado un dolor y sufrimiento inconmensurables.

Seducido por el diablo, el mundo se ha llenado de un cóctel tóxico de falsas religiones. La deshonestidad se ha convertido en una forma de vida en todos los niveles de la sociedad. La violencia se está saliendo fuera de control. Muchos se han convencido de que matar bebés por nacer es un derecho moral. Los líderes gubernamentales se han vuelto corruptos y egoístas. La contaminación de la tierra está envenenando más allá de la reparación humana. El poder engañoso del Diablo es tan grande que la violencia pronto se intensificará hasta el punto de que Dios debe intervenir para evitar la extinción de todos los seres vivos. (Mat. 24:22).

Imagina un mundo sin Satanás y sus demonios. En un mundo así, todas las personas vivirán en paz. Habrá felicidad, generosidad, respeto mutuo, y cooperación. La guerra será cosa del pasado. El crimen y la violencia en las ciudades dejarán de existir. El resultado será una alta calidad de vida para todas las personas.

El mundo sin Satanás será un planeta libre de la contaminación que ahora lo destruye. Los terribles estragos de la enfermedad y las enfermedades desaparecerán. No habrá más hambre (Isa. 30:23). Incluso los animales ya no harán daño a las personas ni a otros animales (Isa. 11:6-9). Sin Satanás el mundo proporcionará prosperidad para todos.

Las palabras registradas por Juan son una de las más poderosas declaraciones de esperanza para la humanidad. Llegará el día en que el adversario que ha esclavizado a este mundo con el mal imaginable será removido por 1000 años. Entonces, Dios tendrá un juicio final en el que los incorregibles serán destruidos en un enorme lago de fuego, espiritual. Lo que muchos no han entendido es que este fuego sobrenatural también es para Satanás y sus demonios. Estos ángeles malvados finalmente serán quemados con el resto de los malvados. Como escribió Mateo:

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. (Mateo 25:41).

Este evento será un testimonio final, para todos los que finalmente serán salvos, del resultado final de los malvados (Rom. 6:23). Para obtener más información sobre este tema, solicite nuestro folleto --*El destino de Satanás*.

Entendiendo las Bodas del Cordero

Las Escrituras indican que la relación entre Cristo y Su Iglesia es la de un novio divino y su novia. Juan el Bautista vio a el Mesías como un novio y se regocijó por ese hecho (Juan 3:29). El Apóstol Pablo también se regocijó de esta relación divina y la uso para alentar a las parejas dentro de la Iglesia (Efe. 5:22-27). Al describir la dinámica apropiada en el matrimonio, Pablo continuó diciendo que la institución del matrimonio en realidad representa la relación divina entre Cristo y Su Iglesia:

Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su *mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio, mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia (Efesios 5:31-32). *En NKJV aparece: esposa.

El matrimonio fue establecido por Dios por un propósito espiritual. Con esto en mente, cada pareja debe considerar la profunda aplicación de las palabras de Cristo cuando dijo: "...por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre" (Mat. 19:6).

Claramente el Mesías validó la conexión entre el matrimonio y la relación que finalmente disfrutará con Su novia. En más de una ocasión, Cristo usó el matrimonio para ilustrar lecciones importantes de Su Reino. La parábola de la fiesta de bodas, y las diez vírgenes, reflejan un llamado para que los creyentes se preparen para esa ceremonia futura. Si no lo hacen, no formarán parte de ella (Mat. 22:1-14; 25:1-13).

El privilegio de asistir a ese evento será un honor del más alto nivel. Al escribir sobre el matrimonio de la cena, el apóstol Juan señaló que tendrá lugar justo antes del regreso de Cristo. Observe como Su descripción que refleja la alta estima dada a la novia:

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe; Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios (Apocalipsis 19:7-9).

Esta boda divina será uno de los momentos decisivos en la historia del universo. Será la culminación de un componente vital del plan de Dios para la salvación. Su novia estará compuesta por Sus primicias, un pueblo que será cambiado de mortal a un ser incorruptible e inmortal parecido a un dios (1Cor. 15:52-54). En ese momento, los muertos en Cristo serán resucitados y los fieles que están vivos serán cambiados. Se encontrarán con Cristo en el aire y se convertirán en Sus compañeros íntimos (1Tes. 4:16-17; Apoc. 20:6). Para obtener más información sobre este tema, lea nuestro folleto --*Más Allá de las Nubes*.

Entendiendo el Reino de Dios

Hay un mensaje consistente en toda la Biblia proclamando el venidero Reino de Dios. Tan importante es este tema que Cristo lo convirtió en el tema de todo Su ministerio. De hecho, el capítulo veinte del libro de Apocalipsis está dedicado a proclamar este gran Reino milenial. Declara que Cristo reinará sobre este mundo como su Rey, y los santos gobernarán con Él por 1.000 años.

¿Cómo será su reino? Casi todos los que se consideran cristianos tienen una opinión respecto al Reino de Dios. Algunos creen que este Reino es la Iglesia, mientras que otros creen que es simplemente un sentimiento que reside en el corazón de los creyentes. Muchos piensan que el Reino de Dios está en el cielo, donde los que son salvos vivirán por toda la eternidad. Comprender el Reino de Dios es una clave esencial para entender, no solamente el libro de Apocalipsis, sino toda la Biblia.

El Evangelio del Reino de Dios

El Mesías camino por el campo de Palestina y predicó un poderoso mensaje. Comenzó su ministerio público predicando acerca de un Reino (Marcos 1:14). No era

simplemente un sentimiento, sino un imperio literal y divino que vendrá a la tierra. Es un Reino que él presidirá como gobernante. Toda su vida estaba dedicada a promover la causa de ese Reino.

Este tema domina las parábolas de Cristo. De hecho, el Salvador se comparó a sí mismo con un noble que fue a un país lejano para recibir un Reino. Esta es solo una parábola que indica que El traerá ese Reino a la tierra donde se establecerá (Lucas 19:12-27). También declaró que el Reino de Dios se extenderá a todas las naciones de este planeta (Mateo 13:33).

Una vez más, Cristo dijo a sus discípulos que todos los que lo siguen deben “primero buscar el Reino de Dios” y hacerlo buscando “Su Justicia” (Mateo 6:33). Tan importante es este Reino que se menciona más de 100 veces en el Nuevo Testamento, y los profetas se refieren a él directa o indirectamente ciento de veces en las páginas del Antiguo Testamento.

Ese Reino se describe con gran detalle en toda la Biblia. Las Escrituras describen su idioma, sus ciudades, y su comercio. Tendrá un Rey, un territorio, una población, y sus leyes. El Reino de Dios será gobernado por Cristo quién será inflexible en la defensa de la ley de Dios por todas las naciones (Apoc. 19:15). El reinado del Salvador restablecerá al mundo a la vitalidad y belleza que Dios originalmente quiso (Hechos. 3:21).

La Biblia indica además que, en ese momento, el verdadero conocimiento de Dios estará disponible para todos los que lo deseen (Isa. 11:9). Para aprender quién estará en ese Reino, y lo que una persona debe hacer para ser parte de él, por favor solicite nuestro folleto --*El Evangelio del Reino de Dios*.

Entendiendo las Resurrecciones

Para poder entender las resurrecciones mencionadas en el libro de Apocalipsis, debe entenderse que Dios no está llamando a todos a la salvación en este momento. Como escribió el apóstol Pablo:

Pues mirad, hermanos, vuestra *vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, (1Corintios 1:26). *En NKJV aparece: llamada

Una vez nos damos cuenta de que hay una primera resurrección, se hace evidente que hay otros. De hecho, hay tres resurrecciones separadas mencionadas en la Biblia.

Comenzando en Apocalipsis 20, las Escrituras describen en una cronología estos tres. La línea de tiempo comienza con el regreso de Cristo y la primera resurrección. Note los siguientes versículos que también mencionan una segunda resurrección que ocurre en un momento posterior:

... y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. **Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años.** Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años (Apocalipsis 20:4-6).

Aquellos que tienen parte en la primera resurrección serán cambiados en espíritu y reinarán con Cristo por 1.000 años en la tierra. Por otro lado, note que este pasaje menciona claramente que una segunda resurrección tendrá lugar. Sin embargo, algunos se preguntan si “el resto de los muertos” es una referencia a la segunda de tres resurrecciones, o ¿está hablando de una segunda y última resurrección? Para dejar claro este tema, es importante considerar los eventos que rodean la segunda resurrección. Como explica la cronología en Apocalipsis 20:

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo (Apocalipsis 20:1-3).

Entendemos que aquellos en la primera resurrección serán escogidos para gobernar con Cristo. Aun así, habrá muchos que no calificaron para la primera resurrección. También habrá un número enorme que murió sin entender el camino verdadero de Dios. Esto lleva al propósito de la segunda resurrección. El

resto de los muertos serán resucitados después de 1.000 años para experimentar un mundo que ha prosperado bajo el gobierno de Dios. Llegarán a entender la verdad. Solo entonces aquellos que solo han conocido el mundo de Satanás serán capaces de ver un mundo de la manera que Dios quiso que fuera. Durante esta era futura, serán llamados a vivir por la ley de Dios y tendrán acceso al Espíritu Santo. Finalmente, se les dará la oportunidad de elegir el camino de Dios y recibir salvación.

Satanás habrá estado atado por 1.000 años. El resto de los muertos resucitarán y Satanás será liberado. Esto se hace por una razón específica. Es para poner a prueba a aquellos que aún no han enfrentado la influencia del diablo. Después de saber la verdad, estas personas deben vencer a Satanás tal como lo habían hecho los cristianos genuinos que alcanzaron la primera resurrección en sus vidas.

Por esta razón la segunda resurrección no es al espíritu. No es el juicio del trono blanco. Es una resurrección física a la vida terrenal que dará a las generaciones de tiempos pasados la oportunidad de desarrollar el carácter ético y moral digno de recibir la vida eterna. De la única forma en que esto será posible es si superan la naturaleza humana y el diablo.

Ezequiel profetizó en gran detalle de esta segunda resurrección y como Dios levantaría los huesos secos de Israel, les pondría carne y les daría el aliento físico de vida (Eze. 37:1-14). Los no convertidos se convertirán de nuevo en seres humanos mortales y se les dará la oportunidad de mostrar su fidelidad al Todopoderoso. A medida que aprendan el camino de Dios, su fe será probada. Al igual que los llamados ahora, tendrán que tomar las decisiones más importantes de su vida. ¿Elegirán obedecer a Dios o no? Este tiempo de sus pruebas durará un número no especificado de años; durante el cual las personas establecerán comunidades, crearán familias, y disfrutarán de un planeta que ha florecido bajo el gobierno de Cristo y sus santos. Entonces Satanás será liberado y se le permitirá engañar las naciones una vez más. Muchos millones serán persuadidos a rebelarse contra Dios. Como Juan escribió:

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y Magog, a fin de reunirlos para la batalla, el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra y rodearon el campamento de los santos y de la ciudad amada; y

de Dios descendió fuego del cielo y los consumió (Apocalipsis 20:7-9).

A pesar del hecho de que el conocimiento de Dios cubrirá la tierra, millones se rebelan y desafiarán el camino de Dios. Esta rebelión final será aplastada.

Ezequiel también profetizó sobre este futuro intento de conquistar la tierra santa (Eze. 38:21 - 39:1-16). El profeta escribió que, después que los disidentes son destruidos, se tomará siete meses para enterrar los cuerpos. Además, la madera del armamento rebelde se utilizará como combustible durante siete años.

Finalmente, habrá una tercera resurrección. Al igual que la primera, esta resurrección final será al espíritu. Incluirá un enorme número de personas. Con la excepción de aquellos ya resucitados en la primera resurrección, esta tercera resurrección incluirá a todos aquellos que alguna vez vivieron. Aquellos que vencieron el pecado, y aquellos que eligieron rechazar a Cristo, estarán delante de Dios. Aquellos que vencieron serán juzgados dignos de recibir la vida eterna. Los impíos serán borrados de la existencia. Como Juan escribió:

Y vi un gran trono blanco y a quien estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; **y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.** Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (Apocalipsis 20:11-15).

Estos versículos hacen un punto que es vital entender. Muchos de los que reconocen esta tercera y última resurrección creen que es solo para la condenación. ¡Pero, estas Escrituras requieren que algunos de esta resurrección SE ENCUENTREN en el Libro de la Vida! Para algunos, significara vida. Para otros será la muerte. El apóstol Pablo entendió esto y lo dejó claro cuando dijo:

... de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos (Hechos 24:15).

Los justos son aquellos a quienes se les dará vida eterna, mientras que los injustos serán borrados de la existencia. Esta última resurrección fue vívidamente descrita por Cristo cuando dijo:

Y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo... Entonces dirá también a los de su izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. (Mateo 25:32-41).

Por lo tanto, las Escrituras revelan que hay dos cosechas espirituales de la humanidad. Estas dos se cumplirán en la primera y tercera resurrección. El momento de Apocalipsis capítulo 20 revela estas tres resurrecciones en orden cronológico. Sin embargo, también es posible identificarlas por medio de los individuos involucrados en cada una.

1. La primera resurrección es de los justos, en la venida de Cristo, y serán elevados al espíritu. Estos se convertirán en la novia de Cristo y reinarán con Él como reyes y sacerdotes.
2. La segunda resurrección está compuesta por todos aquellos que no tuvieron la oportunidad de verdaderamente conocer a Dios. Esta resurrección es para la carne.
3. La tercera resurrección es de los justos y los injustos. Son resucitados como espíritu con el propósito de juzgar. A los justos se les dará vida eterna, mientras que a los injustos se destruirá en el lago de fuego preparado para el diablo y sus ángeles (Mat. 25:41).

Para obtener más detalles sobre este tema, favor de leer nuestro folleto—*La Verdad Acerca de las Resurrecciones*.

Entendiendo la Nueva Jerusalén

El libro de Apocalipsis concluye describiendo el juicio del trono blanco cuando nuestros cielos y tierra actuales ya no existirán. (Apoc. 20:11). Dios entonces creará “un nuevo cielo y una nueva tierra” (Apoc. 21:1). A diferencia de nuestro sistema solar actual, el nuevo cielo y la tierra estarán compuestos de espíritu. Pablo habló sobre esto cuando escribió:

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será liberada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios (Romanos 8:20-21).

Una vez que este nuevo cielo y tierra aparezcan, se introducirá la fase final del plan de salvación de Dios. Esta fase implica el establecimiento de la gran ciudad llamada Nueva Jerusalén. Entendiendo esta ciudad y su propósito es la clave final para comprender lo que Juan registró en Apocalipsis. En el capítulo 21, Juan describió la Nueva Jerusalén. Comenzó indicando que será bajado del cielo por Dios el Padre:

Y yo Juan vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido (Apocalipsis 21:2).

No fue casualidad que la capital de Israel se llamara Jerusalén. Dios inspiró ese nombre para reflejar una verdad espiritual (Rom. 1:20). Jerusalén durante el milenio precederá a una nueva Jerusalén espiritual por venir. En otras palabras, así como el templo de la antigüedad sirvió como un tipo de la futura Sión milenaria, el templo milenario en Jerusalén será un precursor de la eterna Sión: la Nueva Jerusalén. De hecho, la Nueva Jerusalén está en el Monte Sión celestial donde los 144,000 estarán con Cristo (Rev. 14:1).

No fue casualidad que Cristo fuera carpintero. Él estaba en el negocio de construcción mucho después de que él vino a la tierra como un hombre. Cristo fue en realidad el constructor y creador de todo el universo. (Efe. 3:9; Juan 1:3). En este contexto, dijo a sus seguidores que iba a preparar lugares para que permanezcan en la casa de Su Padre (Juan 14:2-3). Cristo ha estado trabajando en este proyecto durante un número incalculable de años. Él está construyendo algo de extraordinaria brillantez y magnificencia suprema. Esto será

últimamente una habitación eterna para aquellos digna de haber obtenido la primera resurrección. En última instancia, esta será una morada eterna para aquellos que se encontraron dignos de alcanzar la primera resurrección.

Este magnífico edificio será impecable 12.000 furlongs largos, anchos y altos (Rev. 21:16). La traducción de furlongs a millas revela que este edificio tendrá aproximadamente 1.400 millas de largo, ancho y alto. Si se colocara en este planeta hoy, se extendería desde Los Ángeles, California, hasta Dallas, Texas, y cubrirá casi 1/3 de los Estados Unidos de América. Este edificio sagrado también alcanzaría aproximadamente 1.000 millas más allá de la atmósfera de la tierra y abarcaría un excepcional ¡2.7 mil millones de millas cúbicas!

Si Dios intentara colocar tal edificio en la tierra hoy, causaría que nuestro planeta se desprendiera de su eje. Por lo tanto, la Nueva Jerusalén será colocada sobre una nueva tierra que es lo suficientemente grande como para sostener su enorme tamaño (Apoc. 21:1-2).

Para ver toda la gloria de la Nueva Jerusalén, el apóstol Juan fue llevado en el espíritu a una “gran y alta montaña” (Apoc. 21:10). Cuando se habla profético, el término “montaña” se usa como un símbolo de un gobierno o reino (Dan. 2:35; Mic. 4:1). Esto revela que la Nueva Jerusalén es la sede del gobierno de Dios. Su gobierno consistirá entonces en el mayor equipo de liderazgo jamás reunido en la historia del universo. Incluirá las primicias de los santos (Apoc. 3:21).

La ciudad celestial se le apareció a Juan “como una novia” y sin embargo, como se señaló anteriormente, la Iglesia es la novia de Cristo. ¿Cómo es posible que los santos resucitados y la Nueva Jerusalén sean la novia de Cristo?

La respuesta es que la Iglesia y la Nueva Jerusalén ¡son una y la misma! Cristo está construyendo oficinas para Su novia en la Nueva Jerusalén (Juan 14:2). Al mismo tiempo, Él también está construyendo la Iglesia para que se adapte a este templo espiritual (Efe. 2:19-20). Él está haciendo esto forjando el carácter espiritual de cada cristiano para que sean habitantes apropiados de esta estructura celestial. La Gloriosa Nueva Jerusalén es el exterior del templo. Cristianos convertidos, resucitados y glorificados serán su interior.

Una Ciudad Inscrita con el Número de Gobierno

Dios usa números en toda la Biblia para simbolizar verdades espirituales. Doce es un número utilizado para retratar al gobierno. Por lo tanto, hay 12 tribus en Israel, 12 apóstoles,

12 meses en un año, y hay 24 ancianos en el cielo (dos grupos de doce). Como sede del equipo religioso y administrativo de Dios, la Nueva Jerusalén también refleja el divino significado del número 12. Considere el número de gobierno expresado repetidamente al describir la Nueva Jerusalén:

La Nueva Jerusalén tiene el número doce meticulosamente incorporado en su diseño. ¡Doce revela que la Nueva Jerusalén es una ciudad diseñada para aquellos que están perfectamente calificados para gobernar!

- 12 mil furlong de largo
- 12 mil furlongs ancho
- 12 mil furlongs alto
- 12 doce puertas que conducen a la ciudad
- 12 ángeles asistiendo a las puertas
- 12 perlas que constituyen las puertas
- 12 tribus de Israel escritas en las puertas
- 12 piedras fundacionales
- 12 doce nombres de los apóstoles escritos en los cimientos del muro
- 12 tipos de piedras preciosas en el muro
- $12 \times 12 = 144$ codos es la medida de su muro
- 12 formas de frutas en sus árboles

La Residencia de Dios

Actualmente se está construyendo la Nueva Jerusalén. El capataz principal de este colosal proyecto no es otro que el Mesías que se está asegurando personalmente que cada habitación contenga la calidad apropiada para aquellos elegidos para ser Su novia. Juan escribió que sólo aquellos cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida se les permitirá acceso a esta ciudad (Apoc. 21:27). También declaró que Dios el Padre y Cristo tendrán tronos gloriosos en su Edén como escenario (Apoc. 22:3).

El hecho de que el trono de Dios resida en esta ciudad es de enorme importancia. Sin disculparse, Cristo declaró que Él compartía el trono de Dios. Al mismo tiempo, reveló que Él compartiría su trono con otros (Apoc. 3:21). El trono del que Él habla es la misma sede del trono de Dios. Aquellos en la primera resurrección son designados para ayudar a gobernar con Cristo — primero durante Su gobierno milenario en la tierra, y más tarde en los nuevos cielos y la nueva tierra.

Una Reflexión Final

El libro de Apocalipsis ha sido un rompecabezas para la mayoría de la gente desde el momento en que fue escrito. Sin embargo, estas claves deben desbloquear el simbolismo y dar vida a las palabras que Juan grabó. Un punto importante con respecto a estas profecías fue contado al profeta Daniel. Dios declaró “cierra las palabras, y sella el libro hasta el tiempo del fin...” (Dan. 12:4).

Ahora es el momento en que muchas profecías que una vez desconcertaron a los estudiantes de la Biblia pueden ser entendidas. A través del Espíritu del Dios viviente, y las llaves que Él nos ha dado, podemos saber lo que sucederá y cómo evitar la ira malvada de Satanás y el castigo justo de Dios. La pregunta es: ¿Le haremos caso?

Los autores que contribuyeron a este libro son:

Arthur V. Braidic
Terry K. Moore
Dennis P. Fisher

Traducción por
Augusto R. Nieves

La Iglesia eterna de Dios ofrece una variedad de libros, folletos, artículos, videos, y audio para ayudar a las personas a comprender mejor la Palabra de Dios y Su plan para la humanidad. Parte del material impreso disponible incluye:

Entendiendo la Marca de la Bestia

Confesiones Acerca del Sábado

La Pura Verdad Acerca del Cielo

La Pura Verdad Acerca de las Resurrecciones

El Evangelio del Reino de Dios

La Pura Verdad Acerca del Año Nuevo

La Pura Verdad Acerca de la Cruz

El Destino De Satanás

Por Qué Lo Inmundo Y Lo Limpio

La Verdad Acerca De Halloween O Noche De Brujas

El Maravilloso Significado de los Dias Santos de Dios

The Eternal Church of God
PO Box 80248
Billings, MT 59108
USA

eternalcog.org